



Escritora:

MICAELA TALAVERA
TEJEDA
(Lima, 1947)



CIRCO DU SOLEIL

Pertenezco a la generación que según Sandra Pujol “ha echado fuera del idioma la palabra envejecer porque sencillamente no tiene entre sus planes actuales la posibilidad de hacerlo”.

Yo sigo activa, y uno de mis hobbies es conocer otros lugares para aprender de su cultura y sus costumbres. Uno de mis tantos viajes fue a la ciudad de Chicago en el año 2018. Era una noche que por primera vez junto con un grupo de amigas entramos al famoso circo Du Soleil.

Una vez pasada la puerta de entrada, todo se encontraba a media luz, emocionada me senté, y leí el programa, la trama era sobre los Beatles. Al escuchar la música, llegó a mi mente el recuerdo de mi adolescencia, época hermosa, en la que bailaba con alegría la música de este famoso grupo de la década de los 60.

De pronto las luces enfocaron la pista central, y vi sillas por todos lados ocupada por personas en su mayoría adultos.

De pronto algunas personas se dirigieron a la pista central, ¡Oh! Maravilla. El espectáculo era una combinación de la música con la acrobacia y gimnasia sobre los trapecios o alambres. Los gimnastas caían uno tras otro dejando la sensación que caían del cielo. Habían danzantes camuflados dentro del público, payasos que ingresan por todos lados, contorsionistas, todos muy jóvenes hasta niños, vestidos con ropas multicolores, cada quien efectuando un excelente acto.

La producción de Du Soleil se caracteriza por tener un tema que es el hilo guía, y en conjunto todo es un espectáculo memorable.

Mientras me maravillaba viendo el espectáculo, recordaba cuando de pequeña, mis padres me llevaban al circo en fiestas patrias.

Me gustaban los payasos con sus ropas vistosas y sus chistes de siempre. Al mismo tiempo el circo me daba miedo. Sentía los latidos acelerados de mi corazón, cada vez que veía a los trapecistas elevarse por los aires e igualmente cuando aparecían los leones o los tigres de bengala con sus rugidos y el domador, vestido con un pantalón de rallas, ayudado con un látigo y una pistola o una silla en la otra mano. Eso no me gustaba. Los obligaban a que dieran saltos y pasaran a través de un aro grueso con lenguas grandes de fuego, además de miedo sentía a la vez pena por esos animales.

Y eso también me gustó del circo Du Soleil, ya no había animales salvajes que fueran maltratados y tratados con crueldad.

Menos mal, la tendencia a nivel mundial es a no utilizar animales en espectáculos, es cada vez mayor la responsabilidad de todos a proteger y darles bienestar a los animales sobre todo de los mantenidos en cautiverio.

Me siento bien de que este tipo de espectáculos se reinventen y cambien por el bien de todos los seres que habitamos en la tierra.

Estoy en espera de que finalmente termine la pandemia, para seguir viajando.